F1226
A47
v.3
t.5-6

CAPILLA ALFONSINA
FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

ADVERTENCIA

PARA LA

SEGUNDA EDICION Y CONCLUSION DE LA OBRA.

Seis años hace que esta obra vió la luz: y habiéndose anunciado la publicacion en cinco tomos, se hizo entonces la de cuatro, que comprenden desde el orígen de los primeros pobladores del Anauhac hasta la conclusion de la guerra de independencia, faltando el último que comprende toda la historia de los gobiernos de México Independiente, para la cual hasta hoy ha sido posible reunir todos los datos y concluir ese trabajo.

Para ninguna parte de la obra hubiera yo deseado mas, que una sublime inspiracion dirigiera los toscos trazos de mi pluma, y que los melodiosos acentos de la poesia hubieran modulado mis palabras en la relacion de esa parte de los acontecimientos históricos. ¡Ah! Esa relacion, es el himno de las glorias nacionales y á la vez el dolorido canto de las hondas desventuras de mi patria.

En ese período histórico veremos figurar alternativamente los nobles y generosos esfuerzos, al lado del frio y criminal egoismo: la abnegacion heróica, junto á las malas y rastreras pasiones movidas por la intriga; y los fulgurosos destellos de la verdad, vibrar de tiempo en tiempo en el horizonte entenebrecido por las espesas sombras de un error

000084

importado del extrangero y adoptado servilmente por espíritus mezquinos.

Esa parte histórica es por desgracia y para mengua de los primeros años de nuestra independencia, la narracion de nuestros desaciertos y la larga escuela de nuestros infortunios: ella empieza con el falso brillo de un trono que pronto se fué á perder en el pavoroso abismo de una humilde mazmorra en Padilla; y acaba en la ensangrentada Colina de las Campanas, donde una mano aleve entregó al mas heróico sacrificio á dos de los grandes caudillos del ejército nacional, que acompañaron en su paso á la eternidad al segundo de los Emperadores mexicanos.

Toda esa historia, que como la del poeta del desierto, debiera escribirse con una pluma empapada en lágrimas, ó grabarse en el corazon de la humanidad con un buril penetrante, será sin embargo á la posteridad, de una utilidad indudable; porque en ella se reciben las saludables lecciones de una elocuente cuanto dolorosa experiencia, á la vez que se reciben los luminosos consejos de un pasado sombrío y lleno de crueles decepciones.

Ni la pequeña extension en que deben quedar encerradas esas lineas, ni el respeto y consideracion que merecen muchos de los actores de ese grande y terrible drama, que aun viven, me ha permitido seguir paso á paso á todos los hombres públicos que han pagado un tributo á las páginas de nuestra historia: y como el objeto principal de mi propósito, no es una narracion novelesca y de entretenimiento que dé pábulo á las pasiones, sino una indicacion que pueda ser útil á la generacion que nos empuja á la fosa comun, me he fijado de preferencia en la marcha general de los acontecimientos; evitando en cuanto ha sido posible la relacion de la enconada lucha de las personas, sustituyéndola por honor del nombre de muchos mexicanos, con la manifestacion de la lucha de los principios, de esa lucha gigantesca que tiene por teatro ál mundo, por espectadores á todas las generaciones, y que bajo la capa de una cuestion política se ha venido á fijar entre nosotros, para causarnos medio siglo de desventuras.

Patentes están las inagotables fuentes de lágrimas que ha vertido en su acerbo dolor nuestra fatigada patria, como

una madre pesarosa, herida en lo mas tierno y delicado de sus entrañas: á nuestra vista tenemos tambien los inmensos é irrestañables regueros de sangre que han derramado brazos fratricidas: nuestros oidos perciben aun los lamentos de millares de familias relegadas á una mísera orfandad: nuestras entrañas se estremecen de pavor, al contemplar aun palpitantes los miembros de las víctimas, cuyos tristes y lúgubres gemidos nos hacen ver la injusticia de su sacrificio; y la esterilidad de nuestras extensas campiñas, la agonía de nuestro comercio, el atrazo de nuestra industria, y la ignorancia, abatimiento y miseria de nuestro pueblo, se levantan formidables para acusarnos ante el tribunal de Dios y el de la humanidad, de nuestros criminales extravíos. Solo nos falta pues, pararnos un poco en la presurosa carrera de nuestros disturbios locales, para investigar la causa de tamaña desgracia, y dar al mundo una prueba, de que si un influjo siniestro nos pudo conducir á este lamentable estado, tambien hemos sabido aprovecharnos de la enseñanza del infortunio, y aplicar el bálsamo de la verdad para cicatrizar las llagas abiertas en el seno de nuestra sociedad por el error, que en mala hora vino á posarse en el corazon de nuestra vírgen ó inesperta patria.

En los cuatro tomos que ya han sido publicados y de los cuales se hace hoy la segunda edicion, hemos podido contemplar aunque pasageramente, las revoluciones y vicisitudes de este pueblo, desde que peregrino, vino de las regiones septentrionales á establecerse en la tierra que le tocó en suerte en la division que el Señor del Universo estableció en las llanuras de Senaar, entre todos los pobladores de este globo opaco: vimos tambien por qué causas y bajo qué influjo dobló ese pueblo su servíz bajo el yugo de Castilla: hemos estudiado su suerte en el gobierno de los vireyes; y sabemos como rompió los lazos de su esclavitud. Réstanos ahora ver el violento choque de las pasiones al efectuarse su emancipasion política, último paso que la Providencia lè tenia reservado en el incomprensible curso de los acontecimientos humanos, para que por fin tome su asiento en el lugar que le corresponde entre la gran familia de la humanidad y á la luz de esa refulgente antorcha de la civilizacion que ha de lucir en todo su esplendor, precediendo á

los últimos movimientos de las sociedades, antes que todas las generaciones pasen y el mundo quede desierto y solitario como el cauce de un rio cuya corriente se ha agotado.

La historia de esta nacion tiene bastante de comun con la historia de todos los pueblos, como que no ha podido eximirse de la ley general á que la Providencia ha sujetado á todas las sociedades, supuesta la gran caida de la especie humana en las personas de sus padres transgresores; pero al mismo tiempo tiene mucho que le es absolutamente peculiar, supuesto el estado general de las ideas en los momentos de su advenimiento al mundo como nacion libre, la índole especial de los habitantes de este suelo, y las miras que el Autor de todo, ha tenido sobre este pueblo con relacion á los destinos de la sociedad universal. Y por eso vamos á ver, que las repugnantes escenas de la idolatría de los indígenas, las bárbaras crueldades de los aventureros que capitaneó Cortés, las injusticias del gobierno vireinal y esas continuas convulsiones que siguieron á la caida del emperador Iturbide y su trágico fin en la Villa de Padilla, han venido á repararse con un acontecimiento único en las páginas de los sucesos puramente humanos. Todas las faltas de la infancia de este pueblo, que tanto ha llamado la atencion general por sus desventuras: todos los crímenes que se han cometido al funesto influjo del espíritu de la revolucion; y todos los desastres á que ha dado lugar la veleidad de sus directores, todo ha sido reparado por el sacrificio del Cerro de las Campanas. ¡Sacrificio singular en la historia de los hombres! y que el Arbitro Supremo quiso exigir asociado al sacrificio Infinito del Calvario, para la regeneracion del pueblo escogido, de este pueblo donde primero se ha de obrar la gran reaccion religiosa y social, que por fin ha de salvar al mundo de las tinieblas del error.

Inútil es querer buscar aquí una cuestion solo de ambicion, ni señalar como causa exclusiva de nuestros disturbios domésticos, la volubilidad de nuestro carácter y ese signo afrentoso de ingobernables, con que se nos ha querido marcar en el extrangero. Nosotros sin saberlo, pero aceptando por supuesto la responsabilidad de nuestras acciones, hemos venido preparando el grande acontecimiento con que debia inaugurarse el último tercio del Siglo XIX, y dado

las tres víctimas cuya sangre diera pábulo á la inestinguible lámpara de la civilizacion.

Dejemos que el carro del tiempo gire un poco mas sobre el eje inmutable de la mano omnipotente del Regulador de las sociedades, y habremos visto: que la division del humano linaje en las llanuras de Senaar, por la confusion de las lenguas, viene á corresponder entre nosotros, bajo su aspecto general con el sacrificio de Querétaro. La sangre derramada en el Cerro de las Campanas, será el lazo de union entre todos los hombres que defiendan el principio sellado con aquella sangre; y será la clave para descifrar todos los idiomas y reducirlos todos al único lenguaje, el de la verdad, el de la luz civilizadora de la fé que ha de vencer al de las tinieblas y al de la confusion de lenguas del error que se ve de una manera remarcable en el Cerro de las Campanas. Allí fué la Torre de Babel para el error en México, bajo la denominacion de partido liberal.

Tal es la consecuencia que se ha de deducir estudiada nuestra historia bajo su punto de vista filosófico. Tal vez el pensamiento es atrevido, y sin duda se calificará por muchos de exagerado; pero me prometo, si no remontar mi vuelo hasta esa elevada esfera, porque á la pluma de mis alas no le es dado poder subir á tanta altura, si por lo menos indicar el camino por donde con el auxilio del tiempo y de la luz divina, se pueda descubrir en toda su brillante realidad, la verdad que mis ojos han vislumbrado entre la espesa niebla levantada por nuestros torbellinos fratricidas, y al través de esa bruma que se desprende al violento choque de todas las pasiones y por la agitacion general de todas las sociedades, que presagian un nuevo estado y un cambio radical.

Es verdad que esto se viene á hacer mas palpable, precisamente partiendo del punto donde mi narracion ha de acabar; pero esta habrá preparado el campo, y sobre todo, dado á conocer al pueblo mexicano en todas sus épocas. Hoy, este pueblo sufrido y generoso, aun no puede redimirse de sus profundas desventuras, ni sacudirse el polvo que han arrojado sobre su doliente faz, las grandes calamidades: por esto aun es mirado con marcado desprecio por las naciones mas engreidas con su poder; ó con desdeñosa indi-

ferencia por las demás; pero mas tarde inspirará general interés el conocimiento de nuestra historia, cuando México no sea el juguete de los primeros vientos que soplen en sus puertas, sino el Señor de su voluntad bajo el benéfico influjo de los principios que son las bases inmutables de la justicia y los conservadores del órden en el Universo.

CAPITULO I.

Gobierno de la Regencia.

Hecha la independencia de un modo tan sencillo con la promulgacion del plan de Iguala, Iturbide era el objeto de la admiracion general y de la simpatía de todos los partidos, y teniendo en su mano como tenia; los destinos de su patria, él pudo imprimirles el movimiento que hubiera querido. Su cabeza estaba adornada con los laureles inmarcesibles de haber consumado la independencia, y toda la gloria de esta grande obra, iba á formar sobre sus sienes una brillante aureola que jamás apagará sus fulgores; pero tambien sobre él pesaba la mas inmensa responsabilidad. Si en aquellos momentos supremos, era acertada su direccion, y su brazo bastante poderoso para no dejarla desviar; su patria habria sido feliz, y él disfrutaria de la doble gloria de haber quebrantado las cadenas que por tres siglos aherrojaron hácia las gradas del trono de Castilla, y de haberle dado el primer impulso para que caminara por el sendero de su felicidad: y si por el contrario, cuando la patria apenas empezaba á balbutir su libertad, la dejaba andar por tortuosas y resbaladizas sendas, él debió reportar la responsabilidad de este acto y sus formidables